

La Noche me abraza... Mi querida compañera

Jordan Roman



Image not found.

Capítulo 1

Llanto a...:

No hay ni un solo día de mi vida, que no me arrepienta de haberte perdido,

años y años de lucha sin sentido, para que mi corazón destruido... vuelva a ser reparado.

Eres la mejor persona que he conocido. Sin ti, mi pecho henchido ya hubiese explotado.

Siento un sabor amargo cuando tu recuerdo llega a mi conciencia...

maldigo al tiempo por alejarte de mi lado... maldigo cuando noto tu ausencia.

Ríos ensangrentados recorren mis fosas, cuando te veo con ese hombre de las rocas.

Mis brazos llenos de telarañas, no sienten el calor de tu cabellera...

Tu cabellera irresistible... color canela... olor a orquídea.

Tu piel de tez blancuzca , suave como el algodón...

Tu arte rebasa fronteras extraordinarias, exclama a gritos ser observada.

Ella miraba maravillada, aquellos montículos móviles... aquellos arboles...aquellas hojas...

Tus ojos manipulan el tiempo a mi alrededor, me quedo inmóvil al presenciar tu sonrisa.

Sonrisa de oreja a oreja, que exclamaba aquella sorpresa... aquella alegría que te caracterizaba.

Fue difícil decir adiós, de un modo tan extraño,

extraños... ambos lo somos...luego nos abrazamos.

Capítulo 2

La Historia del Sombrero:

Hubo alguna vez, un señor con un sombrero extraño...

No podría imaginar que una persona utilizara algo semejante.

Y se asomaba, y nos asombraba, al realizar tales movimientos, con su postura tajante.

Él quería ser actor, le surgía inspiración, de la nariz al pantalón.

Su tez blancuzca lo hacia brillar, mas de lo que él pensaba...

Nos reuníamos a verlo actuar con tal admiración que sus ojos se cristalizaban,

iba y venía agitando su sombrero extraño y la gente le daba lo que merecía.

Una noche lo veo pasar ¿Qué tal Sombrero?

cabizbajo lo encontré , con esa mirada de tristeza que parecía un muerto viviente

¡Sombrero! ¡Qué tienes Sombrero! , sin respuesta...

Su alegría se marchito desde aquella noche que perdió lo que mas amaba...

Su cachorro le inspiraba esa confianza, esa alegría que nos contagiaba a todos.

Cachorro, aquel que con lengua lamía y lamía la cara del Sombrero...

plasmando su ternura y locuacidad... hasta su quebranto.

Cachorro, esas cuatro patas inmóviles, esa lengua salida,

con rabia y sufrimiento...sujetando su cabecita que se quedó sin aliento.

El Sombrero, ¡Oh, Sombrero! ¿Qué podría hacer yo para que recuperes la sonrisa...

la alegría que te caracteriza, las muecas burlonas y la risa narizona?

Lo siento... lo siento... lo siento.

Y al día siguiente sucedió lo inesperado. Aquel hombre con Sombrero extraño, nariz ancha y erguida...

Esos harapos sucios, esos movimientos torpes... esa sonrisa... esa sonrisa...

Yacía ahora flotando, sujetado por la pena fúnebre que lo mando al otro mundo.

Al mundo de las sonrisas.

Capítulo 3

La Vibración de tus Cuerdas:

Tus curvas de melodías , siempre me hace tiritar...

No sabes lo hermoso que suenas al tocar, esa canción , esa armonía.

La música que fabricas , no lo puedo controlar

Quiero romperme mis brazos , en cada nota que te pueda otorgar.

Oh guitarra tu eres mi vida , mi salvavidas.

No sé lo que podría hacer sin ti

tu eres mi escapatoria , mi salvación...

Oh guitarra tu eres mi historia...

Cada nota es mi memoria

Oh guitarra, yo te quiero... a ti.

Tus polvorientas y malgastadas cuerdas , me revientan de nostalgia.

Hace mucho que no te pude apreciar, la vibración de tus cuerdas me hacen recordar.

Recordar...

Recordar...

Te quiero guitarra , mi fiel compañera de vida.

Las notas que tu respiras no se marchitan.

Oh guitarra, tu me haces feliz.

Oh guitarra, yo te quiero... a ti.

Capítulo 4

La Espera Interminable:

El individuo latente yace en la sombra esperando
esperando... esperando... una espera interminable.

A viva voz le ruega a Dios que ella vaya a regresar
pues sus huesos; polvorientos y quebrantados ya no pueden sufrir más.

Tal vez en un futuro la vuelva ver, así como también ver el amanecer...
que me ahoga en su mar del edén,

en torno a rosales y margaritas que bailan por placer.

Jamás escuché sus rezos , ni tampoco su declaración
pero conmigo muere mi alma y mi razón, que se altera paso a paso.

Arrastrarme , solo eso me queda, un brazo después de otro...

recuerdo tu nombre mientras mi ojos se inundan, llanto sabor a ginebra.

Amargo placer del dolor metafísico, autodestructivo

que me ampara en este mar de sufrimiento.

Algún día me veras volver, corriendo desde la pradera con un ritmo
lento...

mis piernas se separan, pierdo el conocimiento... amada mía.

Siento el salir de mis entrañas, el pavor que enferma mi alma y me
seduce ala vez...

Mi cabello se cae y pierde su color, mi piel pierde su tez...

mi corazón se acelera cuando me acerco más a ti.

Como cuando te vi, la primera vez.

Capítulo 5

La Noche...:

Majestuosa inmensidad del cosmos,

vigilantes de la vida de otros

les guardo respeto por habernos creado.

No hay un sólo día de mi vida , que no te observe con pasión

mientras que con tu brisa, abrigas todo a mi alrededor.

Marchitando mis vellos con tu color, atrapado en la sombra como un espejo.

Escupiendo amarguras que el Sol me provoca...

Y subirme a la brillante Luna si se me antoja...

Bailando con ella hasta el amanecer y despedirme para después volverla a ver.

Prometiendome que aclarará mi ser y al mundo con su color blancuzco.

Que baña los cuadros insignificantes que por siempre jamás estarán condenados a lo inverosímil,

y el mar del edén jamás podrá provocar el vaho de sus cuerpos extasiados...

Que chupa y chupa la colosal Noche y escucha a todos sin reproche, sus últimos alimentos de vida...

al impactar los coches.

La Noche me abraza... Mi querida compañera del alma.

Atrapando mis sentidos en su regazo...

Como si aplastara mi cuerpo con el mazo...

que me asfixia y me asfixia hasta desaparecer...

Hasta que por fin... Veo el amanecer.